





ESTÁ LLOVIENDO...
¡COGE UN PARAGUAS!



Martina Fiore

ESTÁ LLOVIENDO...
¡COGE UN PARAGUAS!



Primera edición: abril 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Martina Fiore

ISBN: 978-84-18250-50-7

ISBN digital: 978-84-18250-51-4

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*y ha pasado mucho tiempo y no importa porque nuestros
corazones
llevan juntos muchas vidas,
y no hay espacio en el universo
que nos pueda separar,
y pasarán los siglos y ten por seguro que te buscaré
y no pararé hasta encontrarte...
Al Amor de mi vida, que has sido, eres y
serás Siempre TÚ.♥*



ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARTA AL LECTOR.....	11
ÍNDICE DE CAPITULOS.....	13
NOVELA.....	15
AGRADECIMIENTOS.....	275
BIBLIOGRAFÍA.....	277



CARTA AL LECTOR

Querido lector,

Has de saber antes de embarcarte en esta emocionante aventura que todas y cada una de mis palabras van dirigidas a ti, porque tú has sido la fuente de mi inspiración. Quizá me conozcas de vista, lo más probable es que no hayas oído hablar de mí o tal vez nos hayamos cruzado en alguna ocasión entre árboles o a la sombra de algún edificio. He de reconocer que me lo he pasado en grande escribiendo esta novela.

Si me preguntas te diré, bajo mi humilde opinión que las cosas no suceden por casualidad y que todas las acciones que realizas te llevan a tu destino. Por eso, no es casualidad que tú y yo ahora mismo estemos conectados. Las cosas como la vida dan muchas vueltas y quién te hubiera dicho hace años que tal día como hoy ibas a dejarlo todo y te pondrías en mis manos.

El tiempo que pases leyendo esta novela es un tiempo que ya no vas a recuperar. El pasado no vuelve para que puedas cambiar algo que hiciste o que sucedió que no te gustó. El pasado está para darnos cuenta de que si alguien la fastidió, tú puedes arreglarlo en el presente. A su misma vez, si hubo un acontecimiento glorioso, el pasado nos da la oportunidad de rememorar aquellos días y continuar con la alegría de que tú estás aquí y estás vivo, sonriéndole al presente con el corazón abierto. Y de eso quiero hablarte. Si vas a leer este libro y me permites un consejo gratuito, ¡abre tu corazón y tu mente! No hay nada que no se pueda realizar si se tiene fe en ello y se hace con amor. Si te gustan las novelas de misterio, esta es una de ellas. Si te gustan las historias de amor, esta es, sin duda, la historia de amor más bonita y peculiar de todos los tiempos. Si lo que quieres es que la sangre fluya por las venas, lo obtendrás. Si quieres reír y reír te confirmo que lo harás. Y si buscas respuestas, créeme

cuando te digo que las encontrarás.

Podría decir que hay situaciones y personas que pasan por nuestra mente a diario, y si así lo hacen es porque antes han estado en nuestro corazón. Para cuando estés leyendo esto, mi forma de ver la vida ya habrá cambiado. Para entonces, los dos estaremos muy contentos. Tú porque subirás a bordo de un viaje extraordinario y yo porque sé que algún día seremos eternos.

Te voy a hacer una pregunta, bueno dos. No sé, tal vez te haga tres o veintitrés. Te voy a desvelar un pensamiento que tendrás, más o menos a media novela y para terminar... ¡Qué diablos! Hemos venido a jugar. Solo quiero que disfrutes y si algo no te gusta, por favor no sigas leyendo, cierra este libro y continúa con tu vida que cada segundo que pase es un segundo menos que tienes en este hermoso planeta.

Allá voy:

¿Cuántas veces has pensado en tu futuro? ¿Cuántas en el pasado? Y, ¿en cuántas te has dedicado a vivir intensamente el presente?

Más o menos cuando lleves media novela tendrás dudas y dirás en voz alta: «¿De qué va esto? No lo entiendo».

¡Enhorabuena! No seré yo en quien pienses, será la historia que te habrá atrapado y eso es lo que espero de tu lectura pero ¡oye! Lleva cuidado... ¡Nada es lo que parece!

Con mucho Cariño y Amor, tu secreta servidora.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

Capítulo 1: ¿Dónde está todo el mundo?.....	15
Capítulo 2: Noche en el museo.....	47
Capítulo 3: Raily y el nuevo mundo.....	69
Capítulo 4: Oye ¿Te puedo pegar un mordisco?.....	93
Capítulo 5: ¡Corre!.....	141
Capítulo 6: Fiesta Ibicenca.....	165
Capítulo 7: La tormenta perfecta.....	181
Capítulo 8: Damas y Caballeros.....	241
Capítulo 9: Recapitulemos.....	257
Capítulo 10: El Entierro de la Sardina.....	264



Aquel día llovía,
y no dejó de llover en una larga semana. Era una tarde que prometía ser de tormenta, el cielo se encontraba cubierto por un velo de un color gris ceniza como las brasas de la barbacoa que se hicieron hace algún tiempo en casa de Vega. Ella había bajado de la cuarta planta del piso de Elisa pero no sabía dónde estaba su amiga. Prefería siempre las escaleras, el ascensor le daba miedo. –Bueno, ya quedan pocas, casi un piso y medio –dijo susurrando.

(Vega habla sola).

Vega: ¡Puñetero ascensor! ¿Dónde estará? Son las cuatro y cuarenta y siete de la tarde y hace un día precioso pero, ¿dónde está todo el mundo? ¿Sabes? yo es que soy un poco rara, sufro de algo extraño llamado *Pluviofilia* ¡Qué estupidez! De locos, ¿verdad?

Pluviofilia; S.F. Amor por la lluvia, sensación de encontrar paz, felicidad e inspiración mientras llueve.

Las calles estaban vacías. Las hojas de los árboles se movían lentamente casi sin hacerse notar y las nubes se empezaban a poner del color del carbón. A lo lejos se divisaba un pequeño rayo de sol que se había colado entre el nubarrón pero ella no alcanzaba a verlo por lo que todo a su alrededor era oscuro.

Elisa: **Se ha bajado de la línea.**

Vega: ¡Anda, Elisa! ¿Dónde te habías metido?

Elisa: Muchacha, **Si** justo hace un instante estaba «en línea».

Vega: ¿En línea? ¿A qué te refieres con eso Elisa? La palabra línea tiene muchos significados. No sé a cuál de todos ellos apuntas; espera que cojo el diccionario y te los leo para que me digas del que se trata, vale, espera un segundo.

(Elisa arruga la nariz).

«Según la RAE: 1. Repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen según un orden determinado, las palabras o expresiones de

una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición, equivalencia o explicación».

Esto es un Diccionario.

(Se oyen risas de fondo).

«*Línea*»: *a* Line; *fr.* Ligne; *I.* Line, *it.* «Geom. Extensión continua en la sola dimensión de la longitud. Se puede considerar como una sucesión de puntos // Fis. Trayectoria descrita por un punto en movimiento. // Electr. Circuito de transporte de energía. // Raya Renglón de un escrito // Vía terrestre, aérea o marítima // Serie de personas enlazadas por parentesco // Fig. Término o límite // Mil. Serie de trincheras construidas delante de una posición para fines ofensivos o defensivos. // Formación de tropas en orden de batalla // central. Dep. En fútbol y otros deportes, la que divide el campo en dos partes iguales. // Cordométrica. Mat. Unas de las que suelen señalarse en la pantómetra, con divisiones que representan diferentes cuerdas de un circuito de radio conocido. // Curva. La descrita por un punto móvil que cambia continuamente de dirección sin formar ángulos. // Mar. La que está trazada en la flotación de un barco, que separa el casco y la obra viva, o quilla de la obra muerta o encastillado. // De fondo. Dep. Cada una de las dos que delimitan el casco en sentido transversal. // De fuerza. Fis. La trazada de tal modo que en todo punto presenta la misma dirección que el vector campo. Se puede hablar, por tanto, de líneas de fuerza de un campo eléctrico, magnético, etc. // de gol. Dep. La trazada entre dos postes de la portería; cuando es rebasada por el balón, el equipo que lo ha logrado consigue un tanto. // Equinoccial. Geogr. Ecuador terrestre. // Espectral. Fis. Cada uno de los rayos o franjas que aparecen en un espectro discontinuo como consecuencia de la dispersión que sufre el rayo luminoso emitido por un cuerpo incandescente al atravesar un prisma. // Frontal del área. Dep. La que limita las áreas de meta y de castigo y es paralela a la línea de fondo y a la central. // Generatriz. Geom. La que engendra una superficie al girar alrededor de un eje. // Horizontal. La paralela al horizonte. // Internacional del tiempo. Línea imaginaria trazada sobre la superficie terrestre al pasar por la cual se realiza el cambio de fecha. // Isotérmica, isobara, isógona, etc, Línea que une los puntos de igual temperatura, presión, declinación magnética, etc, respectivamente. // Lateral del área. Dep. Cada una de las dos, paralelas a las líneas de banda, que

delimitan las áreas de meta y de castigo por los lados. // Mixta. Geom. La formada por trazos rectos y curvos alternativamente. // Oblicua. La que no es perpendicular ni paralela a otra dada. // Paralela. La que no se corta con otra dada formando un ángulo de noventa grados. // Quebrada. La formada por segmentos rectos que forman ángulos. // Recta. La engendrada por un punto que se mueve constantemente en la misma dirección. Es la más corta entre dos puntos».

«Línea (la)». *Pob. de España, en la provincia de Cádiz; p. j. de San Roque, frente al peñón de Gibraltar. 60 708b. Aduana. Industria del corcho.*

Elisa: (*resopla*). No te entiendo tía ¿Te pasa algo? **Si** es lo mismo de todos los días; todo el mundo está subido a la línea y a la nube ¿Por qué narices me describes esa palabra?

Vega: ¿Nube? ¿Eh? ¿Estás delirando Elisa?

Elisa: (*resopla de nuevo*) ¡Madre mía!

Vega: Estás muy rara ¿Dónde está la gente? he ido a dar una vuelta hoy que está lloviendo, bueno hace poco que ha empezado a llover. Son las cinco y solo he visto a una pareja de viejos paseando en un día tan bonito como hoy.

Elisa: Ya Vega, es que los viejos no entienden esto. La moda ahora es estar allí arriba.

Vega: Pero arriba, ¿dónde?

Elisa: «Uf», Vega, estás muy rara, ¿te ha pasado algo? Cualquiera diría que te has despertado sin pie derecho.

Vega: Por cierto, ¿cómo está tu abuelo?

(Elisa pone cara de tristeza mezclada con desconcierto).

Elisa: A eso mismo iba ahora, a visitarlo, está mal aunque va a mejorar poco a poco. No sé qué hacer, **Si** salir o no pero nena estoy ¡«Plof»!

Vega: Oye, hemos quedado esta noche para echarnos unas risas en casa de Lola. Nos cogemos un vino y te vienes. Necesitas despejarte.

Elisa: ¿Quiénes vais?

Vega: Todo el grupo. Luego paso por tu calle y **Si** veo que

está tu ventana subida te recojo, sino, te pego un toque y me dices donde estás, ¿vale?

Dawi: Se ha bajado de la nube.

(Va en bici y pasa por su lado)

Dawi: ¡Zagala! ¡Más «bonicas» no las hacen! –(*Piropo intenso*).

Elisa: Se ha subido a la línea.

Vega: (Se sonroja y sonrío) ¡Hola vaquero! ¿Cómo tú por aquí?

Dawi: Pasaba de casualidad. Hace tiempo que no te veo ¡ya era hora!

(*Vega se ríe, sabe perfectamente que el hombre ha ido a rondarle y es que lo ve en su mirada*).

Vega: Genial, pues acabo de hablar con una amiga aunque ha desaparecido de repente. Dice que estaba en la línea y además llevaba los calcetines blancos ¿No has notado nada raro hoy? Yo iba a escuchar una canción ahora en mi reproductor de CDs portátil.

Dawi: ¿Qué canción?

Vega: Espera, que te paso un auricular y la escuchamos los dos.

Dawi: Oye, ¿pero no llevas paraguas? Está empezando a apretar ¡eh! Vamos debajo del árbol.

Vega: No.

(*Dawi coge el reproductor de CDs y le da al play*).

(*Suena la canción*).

Pájaros de barro; 1998. Manolo García. Cantautor, compositor y pintor amateur español.



(*La mirada de Vega se desvía un solo segundo Si bien parece una eternidad integrada en esa pequeña unidad de tiempo*).

Vega: ¿Por qué cambias? ¡La quiero escuchar entera!

Dawi: Me estoy calando hasta los huevos ¿te apetece correr?

Vega: ¿Correr?

Dawi: ¡Vamos! (lo dice con ansia).

Vega: (Piensa: Pues ale, a correr se ha dicho). Ve a mi ritmo que estoy intentando dejar de fumar y todavía me fatigo bastante.

Calles y más calles vacías los vieron trotar y cada gota de lluvia que el cielo emanaba se deslizaba por la piel de la joven; mientras su corazón se aceleraba levemente vio en los ojos de Dawi un brillo que a priori parecía el reflejo de los charcos que iba pisando a la vez que sus calcetines de color amarillo pajizo y azul celeste se empapaban de una sustancia llamada agua de lluvia.

Inesperadamente, su corazón dejó de latir. “Pum... Pum”.



Vega: ¿Otra vez? ¡Qué cosa más rara!

Dawi corría velozmente mezclándose entre los árboles de aquel parque. Casi lo pierde de vista. Ya eran las cinco y media y a través del cristal de la parada del autobús pudo ver con gran fulgor un nubarrón a punto de explotar.

«Crush». Un relámpago seguido de un estruendo que imploraba poder sobre la Tierra estableció contacto con su ser. No pudo dejar de mirar hacia arriba, quieta e impasible pese a que su cuerpo ya estaba incubando un buen resfriado. Era como Si estuviera presenciando la solidificación de la lluvia, nieve en sus manos.

Vega: ¡Muchacho, qué frío!

Dawi: ¿Sabes, Vega?, te voy a contar un secreto.

Vega: ¡Cuéntame vaquero! soy toda oídos.

**«No es que atardezca, es que la lluvia es noche;
Otoño en la ventana».**

Io SOGI (1421-1502)

Vega: (Sonríe). ¡Qué profundo! me encanta, la verdad es que viene bastante a juego con el clima que anda por aquí últimamente.

¿Por qué me miras así? Apareces y desapareces cada vez que te da la gana y hoy así, sin avisar, decides pasar por aquí.

Dawi: Te miro, ¡cómo! Te lo he dicho, pasaba por aquí porque iba a subir montaña con la bici y te he visto sola bajo la llovizna. Sabes perfectamente que me encanta tenerte a mi lado.

Vega: Estaba con mi amiga Elisa pero se ha ido a la línea de repente.

Dawi: Pues yo te he visto sola.

Vega: Además, cada vez que te llamo me evitas y pasas de mí. La última vez que me dijiste de quedar, me diste plantón.

(Vega pone cara de «me estás vacilando claramente»).

(Cara de asombro, Dawi le hace cosquillas).

Dawi: Estás empapada, no quiero que te resfrías. ¿Vemos una película?

Vega: Tengo que irme, debo de hacer cosas en casa y luego iré a ver a una amiga que su abuelo está mal y necesita despejarse, ya te contaré.

Dawi: ¿Te vas?, vale.

Dawi: se ha subido a la línea.

Vega: ¿Qué? ¿Dawi? ¡Dawi!

En aquel momento vio cómo Dawi desaparecía y ella se sintió súper acuosa, fría y sola.—No entiendo nada. Me voy a casa —dijo.

Dawi: se ha bajado de la línea.

Dawi: Oye, ¿a dónde vas? Me he subido un momento a la línea pero ya estoy aquí.

Vega: ¿Que a dónde voy? ¿Me lo dices en serio?, me voy a realizar tareas importantes, no estoy para perder el tiempo con personas que están subidas a la línea y a las que les importo una mierda.

Dawi: Que, ¿qué? Vale, solo he estado diez segundos en «línea» pero de acuerdo, ya hablaremos otro día.

Dawi: Se ha subido a la nube.

(Vega se gira de nuevo).

Dawi: se ha bajado de la nube.

Dawi: Estás rarísima, tía. Me importas, pero no sé qué te pasa.

Vega: Hasta luego Dawi, ya hablaremos.

Dawi: se ha subido a la nube.

Eran las siete y veintitrés y la tormenta estaba en su punto más álgido. Ella empezó a notar una pequeña molestia en la garganta, supuso que no debía de ser nada aunque bien es cierto que el resfriado se lo había ganado a pulso. Después de una ducha caliente no pudo resistirse a comer los buñuelos que su madre le había dejado en la entrada de casa, como en las películas que dejan las botellas de leche en la entrada, ella, acostumbraba a llevarle los postres caseros recién hechos y dejarlos en la repisa de la ventana del porche de su chalet. Los hacía siempre con gran esponjosidad y el sabor característico del yogur de limón que le solía echar. Era la tradición; cada vez que llovía, Vega se reunía con su familia en la cocina para reinventar una y otra vez esa receta que vino de sus antepasados donde por la huerta su tatarabuela recogía naranjas y limones y usaba las cortezas para elaborar postres. Antes, su madre no se complicaba demasiado, la misma receta de los paparajotes con un yogur de limón y el ingrediente secreto de su bisabuela. Y Si a eso le añaden un chocolate calentito, el buñuelo es a la lluvia lo que la huerta murciana es al limón.

Claro que, la tradición fuera de esta familia y en todos los hogares de la huerta del Segura suele ser migas con longaniza, tocino, ajos, salchicha y un poco de pimienta verde. Y para culminar; el paparajote, todo un postre digno de los estómagos más insaciables del mundo porque la masa que recubre la hoja de limonero cubierta de azúcar y canela empacha que no vean.

Menos mal que en esa tanda de buñuelos sobró una fuente entera porque el único hermano que tenía Vega arrasaba con todo cuando pisaba la cocina. Él prefería engullir mientras que su hermana pequeña, por el contrario, disfrutaba saboreando la buena comida murciana. ¡Hermanos y bien diferentes que eran!

Eso Sí, que no le hablaran de café porque lo odiaba. Pongo ímpetu en estas palabras: ¡Odiaba el café, sin más!

Vega tenía tareas que realizar, entre otras, planchar toda la ropa que se le acumulaba a diario y es que hay muchas cosas de Vega que no entiende nadie, bueno alguien Sí, alguien que estará presente con nosotros a lo largo de toda esta historia pero eso es un secreto y un secreto es ni más ni menos que lo que cuidadosamente se tiene reservado y oculto.

¿Serán capaces de descubrir el misterio? Continuemos pues, no sin antes presentarme debidamente ya que es de muy mala educación y yo soy todo *un caballero*:

Mi nombre es Raily y soy un gato. No soy un gato cualquiera, soy un gato con un antifaz. Soy travieso, caprichoso y muy curioso. A veces me gusta cantar, otras; me gusta contar chistes y otras tantas suelo trepar de árbol en árbol en busca de auténtica poesía. Mis ojos son azules como el mar del Caribe y mis bigotes son blancos aunque creo que eso no le resulta interesante a nadie, de modo que prosigamos con la historia que esto solo acaba de empezar.

Al caer la noche, Vega, como tenía previsto pasó por la calle de Elisa y al ver la persiana bajada la llamó por teléfono.

(Suena el primer tono, suena el segundo tono, suena el tercer tono).

Elisa: Se ha bajado de la línea y de la nube.

Elisa: ¿Sí?

Vega: Oye, soy yo, escucha, estoy en tu portal, ¿te bajas?

Elisa: Vega, he estado hablando con mi familia y con el enfermero, dicen que está bastante delicado aunque yo pienso que se va a poner bien, él es fuerte y siempre desayuna un vaso de agua con medio limón exprimido. Mi padre me ha dicho que salga y que me divierta y yo en realidad no sé cómo debo obrar, ¿qué hago?

Vega: Tienes dos opciones y eres libre de actuar como quieras así que no te sientas mal hagas lo que hagas pero quedarte para ver qué pasa tampoco es bueno. Tu abuelo tiene fortaleza, ha sido un bajón nada más. En un par de días estará mejor, ya verás. La última vez fue igual. Vente que llevo un Rioja en la mochila y vamos a catarlo. Además, Lola y los demás nos están esperando. Estate tranquila, ¿te vienes entonces?

Elisa: Bueno, venga vale. Espérame que en un minuto estoy abajo. Sigue lloviendo, ¿no llevas paraguas?

Vega: No. Por eso mismo, date prisa que el coche lo he aparcado una calle más atrás.

(Vega se refugia en el portón de su amiga y siente un escalofrío

que le recorrerá toda su espalda de abajo a arriba hasta llegar a la nuca para terminar con un tembleque en las piernas y un estornudo casi diminuto).

Vega: «¡Achiuuuus!». J****.

(Se oye un pitido y se tapa la nariz con la mano).

Elisa: Ya estoy nena, he cogido el paraguas más grande que tenía (*es microscópico*).

Vega: (*Su cara es un verso.*) Eli, cielo ¿puedes subir a cogermme un pañuelo? Se me cae el moquillo.

(*Elisa pone cara de «¡vas a subir tú los cuatro pisos bonita!»*).

Elisa: Tía, el ascensor se rompió la semana pasada y aún no han venido a arreglarlo, ¿no puedes esperar a llegar al coche? Es que son más de seiscientos escalones y me da una pereza...

Vega: En el coche no llevo pañuelos y está a punto de gotear.
(*Elisa vuelve a poner la misma cara.*)

Elisa: ¿Por qué no vamos andando **Si** la casa de esta muchacha está aquí al lado?

Vega: Venga, pero vamos rápidas que no aguanto.

Bueno... Damas y Caballeros, el suceso se desarrolló con normalidad, para ellas, claro. Elisa siempre había sido una chica extrovertida y no por ser una noche de lluvia y estar viviendo un momento delicado por lo que parecía iba a ser la inminente muerte de su abuelo su forma de ser iba a cambiar. Desde el corazón, Elisa creía inocentemente en los milagros, en las sirenas y en los Reyes Magos; no me pregunten por qué pues ni yo mismo tengo muy clara la respuesta pues ella todas las Navidades dejaba galletitas junto al belén para que vinieran tres hombres con sus pajes a comérselas todas y no dejar ni la firma en el plato ¿No creerán ustedes en los Reyes Magos?

(Se oyen risas de fondo).

Ahora viene la mejor parte; el recorrido que hicieron hasta llegar a casa de su otra amiga donde se debía juntar todo el grupo.

(*Elisa va taconeando.*)

Elisa: Nena, menudo catarro estás cogiendo, ¿qué has hecho hoy?

(El moquillo asoma medio centímetro ya).

Vega: ¿Sí? No me digas. Tú, como nunca te constipas. Pues he estado con Dawi esta tarde y nada, lo mismo de siempre, este hombre no se aclara conmigo. Hemos estado bajo la lluvia corriendo y riéndonos; no sé, creo que se está enamorando.

Elisa: ¡Qué dices! ¿Sí?

¿Has visto la película *Cantando bajo la lluvia* de 1952? ¿Sabes cuál te digo? ¿No? Chacha, pues eso, Dawi y tú podríais interpretar el papel perfectamente. Y enamorado... Su horóscopo dice que él es una persona que va por libre, necesita volar sin nadie que lo tenga atado.

Vega: Pero, ¿es que yo lo tengo amarrado o algo? Y no, no la he visto.

Elisa: No me refiero a eso, quiero decir que a él, el compromiso le cuesta por miedo a que le hagan daño, yo creo que él ha sufrido en sus anteriores relaciones o algo. ¿Él suele estar subido a la línea, a la nube o a ambas cosas?

(Vega mira a Elisa bastante sofocada).

Vega: Sí...

Elisa: ¡«Noooooooo...!».

(Elisa pega un grito de espanto y Vega pega un brinco).

Vega: ¿Qué pasa?

(Se oyen risas de fondo).

Elisa: Acabo de pisar una mierda mojada y derretida ¡Qué P*****!

(Se oye un pitido).

Vega: J**** ya lo creo.

(Se oye otro pitido).

(Elisa se descojona literalmente y su minúsculo paraguas que apenas cubre la cabeza de las dos jóvenes se resbala de su mano. Porta un pintoresco utensilio que parece más bien de decoración. Este, cae al suelo impactando el bastón sobre la mierda mojada y derretida).



La mirada de Vega volvió a desviarse de nuevo. Era como Si el tiempo anduviera más despacio, prácticamente adormecido. Claro que, la situación era bastante jocosa por lo que pongámonos en contexto a cámara lenta;

Elisa: Vega ¡Vega!

(Vega no responde, Vega está mirando fijamente a alguien y ese alguien la está mirando a ella. Su cabello se empieza a empapar de nuevo cogiendo un color rojo teja muy intenso y su melena, larga y rizada pasa directamente a la última fase teniendo en cuenta que está lloviendo a mares lo cual deja al descubierto unas ondas llamadas propiamente en peluquería; Ondas al agua).

Elisa: ¡VEGA!

Vega: Perdona, no te estaba escuchando, ¿decías algo?

Elisa: ¡Tu nariz!

Vega: ¡Tu paraguas!

(Se escuchan risas de fondo).

Elisa: ¿A quién mirabas? ¿Lo conoces?

Vega: No, en realidad no. ¿Escuchas eso?

Elisa: ¿El qué?

Vega: Esas risas.

Elisa: Vega, ¿te encuentras bien?

Vega: ¿Qué le pasa a mi nariz?

Elisa: ¡Tienes un moco colgando! Y es enorme.

Vega: ¡Oh Dios mío!

(Vega pronuncia estas palabras en inglés).

Elisa: ¿Y a mi paraguas?

Vega: El bastón de tu paraguas se ha posado en la mierda mojada derretida ¡Oh no!

(Elisa mira el moco de Vega, Vega mira la mierda mojada y derretida y ambas en un tono que visto desde fuera es cuanto menos chistoso).

Elisa: ¡Qué, qué!

Vega: Es medianoche.

Elisa: ¡QUÉ DICES!

(Se escuchan risas de fondo).

Vega: ¿De verdad que no escuchas las risas?

(Se oyen risas de fondo).

Elisa: ¡Pero qué dices! ¿Te has vuelto loca? —(*Está nerviosa*).

(Se oyen risas de fondo).

Vega: Nada, déjalo. Las tendré dentro de mi cabeza.

(Vega grita).

Vega: ¡Llebadme a un bar!

Elisa: Sí claro nena, no tienes bastante con el moco y el lingo-
tazo de vino que vas a tomar ahora que quieres irte a un bar a be-
ber (*Se ríe*), pues ya que te pones te pides la cerveza *Delirium Tremens*
que viene al pelo de lo rara que estás.

(Ellas dos hablando de cerveza bajo una tormenta que no cesa
y sus amigos en casa de Lola esperando. No obstante, los amigos
empezaron a beber a las once de la noche).

Vega: Rara tú, que estabas subida no sé dónde y estás calada
igual que yo y seguimos aquí las dos paradas, mojándonos y yo con
un moco que sigue colgando. ¡Qué asco! Coge el paraguas.

Elisa: Cógelo tú.

Vega: Es tuyo, tonta. Mío es el moco y yo no te digo que me lo
quites, además me está empezando a dar angustia. Quiero llegar ya
a casa de Lola. ¡Vámonos!

(Se oyen algunas risas de fondo).

Las jóvenes continuaron su camino y al llegar a casa de su ami-
ga ya iban empapadas. No pregunten cómo Elisa consiguió coger
el paraguas sin vomitar primero y Vega llegar con el moco que aún
seguía colgando. Eran jóvenes y aún tenían mucho tiempo para
madurar. ¡Denle tiempo Damas y Caballeros! Denle tiempo a Vega
y madurará. Mientras tanto;

(Suena el timbre).

(Todos en el salón).

Lola: Se ha bajado de la nube.

Aurora: Se ha bajado de la nube.

Alicia: Se ha bajado de la línea.

Gretel: Se ha subido a la nube.

Señorita Rottenmeyer: Se ha subido a la línea.

Pedro: Se ha bajado de la nube.

Piolin: Se ha subido a la nube.

Elliot: Se ha bajado de la nube.

Vega: Buenas noches, amores.

Elisa: Hola, chicos.

Lola: A buenas horas y encima mojadas. ¿Dónde estabais?

Elliot: Vega, ¿traes ese vino tan rico?

Elisa: Es que nos ha pasado una cosa... Ahora, ahora te cuento. Nena ¿me dejas algo de ropa?

Vega: Y a mí. Lola ¿me traes un pañuelo por favor? (*Vega saca la botella de vino de la mochila.*)

Lola: Veniros para acá anda, que os saco un par de pantalones de chándal y a ti te doy un pañuelo. Tenemos pensado quedarnos aquí en plan «de tranqui» así que no os preocupéis por las pintas.

Vega: Pues Elisa mira que taconazos se ha puesto.

(Elisa se mira los zapatos).

Elliot: (*grita*). ¿Os echo un par de copas?

Aurora: Ya se las he echado yo, Elliot.

Elliot: (*grita*). Vale nada, no he dicho nada.

(Vega y Elisa se dirigen al salón con los demás).

Gretel: Se ha bajado de la nube.

Gretel: Hola Vega, ¿cómo estás? ¡Qué! ¿Ya te has echado novio? Al final voy a tener razón; vas a ser la soltera de oro.

Vega: Qué va, hay alguien, pero no tiene pinta de querer comprometerse.

Señorita Rottenmeyer: Se ha bajado de la línea.

Señorita Rottenmeyer: ¿Quién es?

Vega: Pues Dawi, ¿quién va a ser?

Elisa: Uy no sé yo ¡eh!

Señorita Rottenmeyer: Ese tío es tonto, **Si** no sabe lo que quiere, olvídate.

Vega: Ya Rotty, pero no es tan fácil. A mí me gusta y es muy buen zagal, y buena persona.

(Pedro y Alicia que estaban en otra conversación se unen a la principal).

Pedro: Tú díselo, pero díselo claramente. Oye y **Si** cae pues mira. (*Se ríe*). Cuando te conozca como te conocemos nosotros ya luego otro gallo cantará, pero por probar que no sea...

Gretel: ¡Déjale miguitas de pan a ver **Si** te sigue! **Si** no funciona, regálale una tarta con la forma de tu casa hecha de pan de jengibre, caramelos, pastel, azúcar moreno y chocolate. ¡Ya verás cómo lo seduces!

Señorita Rottenmeyer: Pedro tú ¡cállate! Que no tienes novia, qué vas a saber tú.

Pedro: Tú tampoco.

Vega: ¿Y por qué con forma de casa?

Gretel: No sé, me acaba de pasar por la mente.

Vega: Por cierto Gretel, me encanta tu falda de cuadros rojos y negros en plan leñador. ¡Es lo más!

(Se oye alguna risa).

Vega: Y... Rotty, yo haré lo que me venga en gana.

Elliot: **Sí** señor, lo que diga Vega llega hasta la luna en bicicleta.

Lola: Vega, pues ¿sabes que anteayer me pasó algo increíble?

Vega: ¿El qué?

Aurora: Se ha subido a la línea y se ha bajado de ella.

Lola: Estaba en el trabajo y de repente aparece un lobo diciéndome que «no sé cantar, ni bailar pero que nadie debería perderse mi actuación».

Vega: ¿Cómo un lobo?

Lola: **Si** tía, un lobo.

Alicia: Se ha subido a la línea.

Elliot: Se ha subido a la línea.

Vega: Pues sabes que yo no paro de ver a alguien. Es un para-guas andante.

Lola: ¿Qué dices?

Alicia: Se ha bajado de la línea.

Vega: Sí, la cosa es que llevo ya tiempo cruzándomelo pero ha sido ahora cuando me he fijado en él.

Alicia: Chicas, siento interrumpir este momento tan fantástico pero ¡tenéis que dejar de beber! A vuestro lado y con un par de copas más de vino seguramente acabaré persiguiendo a un conejo blanco con chaleco o vete tú a saber qué animal.

Señorita Rottenmeyer: Viniendo de ti seguro que te cruzas con el gato de Cheshire.

Vega: Pero **Si** lo que le he dicho es muy real (*lo pronuncia en inglés: «Very Reab»*).

Lola: Y lo mío también. ¡Eh! Pero que no salga de aquí.

Gretel: Que no salga, ¿de dónde?

Lola: Calla.

Señorita Rottenmeyer: Calla, calla, cuenta, cuenta.

Elliot: Se ha bajado de la línea.

Gretel: Oye Vega, el vino está bueno pero es demasiado fuerte.

Vega: Ya, a mí me gustan más los Ribera del Duero, se complementan mejor en boca.

Elliot: ¡Mírala cómo sabe de vinos!

Vega: Todo lo que sé de vinos me lo enseñó Dawi.

Señorita Rottenmeyer: (*vacila con la voz*). Mucho te ha enseñado a ti ese.

Vega: Rotty. ¿y a ti que más te da?

Señorita Rottenmeyer: No, a mí nada. Ya ves tú, yo estoy muy bien soltera y pienso que los tíos son unos aprovechados y que sepas que ese se va a aprovechar de ti, no ves que eres tontica.

(Vega susurra).

Vega: El problema no son ellos, el problema eres tú que eres una estirada y no sabes conquistar a un hombre (y mucho menos que un hombre consiga conquistarte).

Elisa: ¡Qué razón tienes!

(Se ríen las dos).

Señorita Rottenmeyer: ¿Decías algo?

Vega: No Rotty, nada. Por cierto, ¿y Piolín?

Pedro: Piolín siempre está en la nube y cuando no está en la nube está en la línea. Solo se baja de ahí para decir cosas importantes.

Piolín: Se ha bajado de la nube.

Piolín: ¡Eh! ¿Qué pasa, Vega? Me pareció ver a una linda gatita.

Gretel: Y cuando las dice sube el pan. ¿Verdad, Rotty?

Alicia: Se ha subido a la línea.

Señorita Rottenmeyer: Y tanto.

Vega: Piolín, estás que no estás. Y no soy una gata pero, ¡soy linda y graciosa! Chicos ¿me podéis explicar eso de la nube y de la línea? Sigo sin pillarlo, y ¿por qué lleváis todos los calcetines blancos?

Elisa: Nada, que esta mujer hoy no espabila.

Gretel: Piolín, ¡pásame la cerveza! Gracias.

Piolín: ¡Eh Pedro! ¿Has comprado ya «Trones»? , están a cuatro céntimos y subiendo.

Alicia: Se ha bajado de la línea.

Pedro: Aún no, el «Bitcoin» ha pegado una bajada impresionante esta semana.

Vega: Sí, pero sigue estando bastante alta. Aún recuerdo el año pasado cuando vi en el telediario el precio de cada «Bitcoin» y estaba a mil doscientos euros y el mes pasado había subido a diez mil. Pedro, ¿tú donde lo has visto? Y ¡explicadme lo de la nube!

Señorita Rottenmeyer: Se ha subido a la línea.

Pedro: Pues ahí mismo lo vi, en la nube.

Alicia: Yo te lo explico, Vega. Dame un segundo que me rellene el vaso. Es increíble cómo cambia el mundo con la existencia de la nube. Es como **Si** volaras sin necesidad de tener alas.

Vega: ¿Volar? Jolín ni que tuviera que hacer un máster.

(Alicia y Vega se dirigen a la cocina).

(El grupo sigue con otras conversaciones mientras Vega y Alicia tienen la siguiente).